CINTA Nº 06

ENTREVISTA A LA FAMILIA JUAREZ ORDINOLA

Inicio: 0 : 15 : 21
Final: 0 : 39 : 50

Marino: A medida que crece (observando un ciempiés).

Sra. Ordinola (Madre): A medida que va creciendo.

Víctor Hugo: Tómala de la cámara, no te vaya como antes.

Marino: Cuidado que está ahí, ¿y en qué la tienes remojada?

Sra. Ordinola (Madre): En alcohol, ahí lo echamos vivo.

Marino: ¿Ha estao vivo?

Sra. Ordinola (Madre): Ahí lo echaron vivo, pero con el alcohol ya murió, ya tiene como tres años.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Nosotros estábamos alzando así la teja con la pomada y salieron dos, sino que se nos escapó uno.

Marino: ¿Y esto pica?

NO HAY CONTINUIDAD DE GRABACIÓN

Sra. Ordinola (Madre): Ahí, y recién él con la candela recién saca sus patas, recién se desprende, así nomás no. Más usted lo jala más se prende, se trata de prender.

Marino: Y debe ser bien doloroso, entonces, ¿no?

Sra. Ordinola (Madre): Oh, sí, eso es un veneno.

Marino: ¿Y hay mucho más grandes que este tamaño?

Sra. Ordinola (Madre): ¡Uh! más, los ciempiés pa' que tengan las cien patas; entonces le llaman ciempiés.

NO HAY CONTINUIDAD DE GRABACIÓN

Sra. Ordinola (Madre): Dicen que sale un animal convertido en oro y ese animal atrae a la persona a que lo vaya a coger y sabe pues que yo que vea un pedazo de oro me ilusiono y quizás me voy a la carrera a cogerlo, así dice que hay en ese cerro.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Dicen que hay ovejas, hay vacas, cualquier vaca que se va para allá, ya no sale.

Sra. Ordinola (Madre): Dicen, pues, dicen.

Víctor Hugo: Esa aparición, ese animal de oro, es solo una cosa espectral, un fantasma, no tiene ninguna, esto, base material.

Sra. Ordinola (Madre): No, no, no.

Víctor Hugo: Porque hay algunos pueblos que dicen que eso sale porque es una emanación de repente y cuando uno va [a] hacer excavaciones hay a veces objetos guardados allí, ¿no?, ya sea de las gentes antiguas.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): No ahí nunca han ido [a] hacer eso todavía.

Víctor Hugo: Excavación.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): No, pero acá sí hay lomas, hay sitios donde si encuentran oro, encuentran, cómo se llama, tinajas de los incas, pues que dicen que antiguamente enterraban, pues sí encuentran, hay lomas, por ejemplo en estas lomas escarban y encuentran.

Víctor Hugo: Restos, ¿ah sí?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Restos, aunque ahorita ya no, ya no escarban, la gente antes escarbaba, ahorita no porque al toque sabe la gente, viene la policía y la policía los corretea.

Marino: Y la policía se lleva el oro.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Al final la policía agarra y la policía dice que los va [a] llevar al instituto de cultura y al final se sabe si los llevarán o no lo llevarán.

Marino: Claro, si se lo quedan.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): La vez pasada la señora, ¿no?, también la loma de acá de su chacra, ¿no?

Sra. Ordinola (Madre): También encontraron ladrillos de oro, la señora casi se va de la casa.

Marino: ¿Ah sí?

Víctor Hugo: ¿En su chacra?

Sra. Ordinola (Madre): En su chacra, sí, unos ladrillos de oro.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Dicen que escarbaba de noche pa' que [la] gente no sapee.

Sra. Ordinola (Madre): Acá también [hay] un sitio que le llaman Casablanca, ahora poco o el año pasado ha sido cuando encontraron por orden de la Virgen.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Ahí estaba una máquina trabajando, una excavadora sacando piedra para hacer un puente y [ha] encontrao y tal que se ha hecho la novedad y la policía se ha traído el oro y al final qué habrá sido.

Sra. Ordinola (Madre): Que lo iban a llevar al museo de aquí nomás, de Piura creo, ¿no?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Y al final ha habido un paisano que ha estado sacando siempre y lo vendía.

Sra. Ordinola (Madre): Y aquí hay un pata que compra oro, pues, ese oro huaco [¿?] lo compra.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Y en tiempo, acá hacen, en abril es cuando vamos a huaquear, ¿no?

Sra. Ordinola (Madre): Sí.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): En abril es el mes que la mayoría de gente nos vamos, así como de excursión a huaquear, pues.

Sra. Ordinola (Madre): Porque acá acostumbramos a comer una comida que le llaman la *malarrabia*.

Víctor Hugo: Ajá, sí [he] escuchao, ¿y en qué consiste la *malarrabia* señora?

Sra. Ordinola (Madre): O sea es un arroz preparamos, arroz su menestra y plátano de freír sancochado; lo sancochamos y de ahí lo batimos con el tenedor, después de sancochado se le echa su quesito, su aliñito y esa es la *malarrabia*, pues, esa es la *malarrabia*, porque arroz con pescado comemos siempre y la menestra, lo

que diferencia la *malarrabia* el plátano sancochado con queso batido y en cada plato se le va echando su cucharita al plato, y cuando uno tiene familia se le reparte de casa en casa, ese día repartimos comida a la familia, un plato cada uno y como después ya no hay que hacer, ya lo que sobra en la olla queda para la merienda, el que menos se va a huaquear.

Víctor Hugo: ¿Eso en abril?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): En abril, ahí salimos, la mayoría sale a las lomas.

Sra. Ordinola (Madre): Ahí llamamos la Semana Santa.

Víctor Hugo: Ah ya.

Sra. Ordinola (Madre): Para Semana Santa hacemos esa comida.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Salimos a las lomas así, a los cerros a buscar huacos y hay unos que encuentran, hay unos que hacen tremendo huecazo y no encuentran nada; total que sudamos, a veces se encuentra, a veces uno arriesga si encuentras bien.

Sra. Ordinola (Madre): En abril, para Semana Santa, en momentos que dicen que muere el Señor, Viernes Santo, Jueves Santo, encuentras gente en las lomas, cualquier cantidad huaqueando.

Marino: ¿Y hay gente que se ha encontrao cosas?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Sí, huacos finos, oro, especialmente oro; yo tengo un cuñao que siempre tiene suerte y encuentra oro.

Marino: ¿Y hay algún lugar?

Sra. Ordinola (Madre): Viera cómo hacen unos huecazos, pero enormes para, yo primera vez que había visto, yo creía que encimita. El mono se mete hasta dentro en la profundidad, también que si le llega a caer esa tierra se ahoga ahí.

Marino: Se queda ahí.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Son riesgos.

Sra. Ordinola (Madre): Ahí se queda.

Marino: Pero, este, ¿y cómo hacen para buscar, tienen algún método o van caminando nomás y dicen: ya, acá vamos a excavar?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Así es, caminan, hay que hacer un hueco aquí dicen, aquí puede haber.

Marino: ¿No hay brujos que les ayudan?

Sra. Ordinola (Madre): No, no.

Marino: ¿No, o leen la coca, algo?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): No, así nomás, caminamos, dicen: hay que escarbar, aquí puede haber.

Marino: Ya, ah sí.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Sí, o sea uno arriesga, pues.

Víctor Hugo: A la suerte.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): A la suerte, si hay bien, si no, bien pues.

Marino: ¿Y hay algún lugar por donde la gente tiene miedo de pasar, o sea algún lugar que la gente le tenga temor, algún lugar en Morropón?

Sra. Ordinola (Madre): Ah sí, como le estoy conversando, la gente atemoriza ir al cerro Pilán, aquí al cerro de Maray también. El cerro de Maray es encantado, ahí en esas lomas, si no van porque esas lomas son encantadas.

Marino: ¿Por qué, qué pasa con la gente que va?

Sra. Ordinola (Madre): O sea, dice que los atrae y la gente se, cómo se llama, se desaparece, pues, donde, de ahí la familia tiene miedo ir.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Hacen hueco y cuando ya dicen que van encontrando el oro se derrumba, todo ese hueco todita la tierra y te enterró, ahí quedaste nomás ya.

Sra. Ordinola (Madre): [A] Esos dos cerros le tiene miedo la gente y los padres, pues, de familia no dejan que los hijos se vayan para allá, por motivo de los cerros encantados, y se pueden desaparecer pues no ve que el mismo cerro los atrae y, como dicen, que encuentran oro, la gente se ilusiona y se va pues y hay personas que tienen espaldas para eso, pues, reciben el encanto.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Cuando una familia que, cuando había una familia que encontraba huacos, pero eso años pues cuando estaba bastantes huacos, la sala la llenaban así de huacos, así la llenaban mis

primos de huacos y donde no hay encontraban una, cómo se llama.

Sra. Ordinola (Madre): Una calavera.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Una calavera encuentran, de andar huaqueando encontraron una calavera.

Sra. Ordinola (Madre): Pero ellos se habían traído la calavera, porque escuchaban que julano de tal tenía harto, porque tenía la calavera atrás.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Pero la encontraron, pues, la encontraron, tenía la calavera con los huacos alrededor, tenía la calavera, días van días vienen, ¿no cayó bien enferma mi tía, enferma, enferma y enferma?

Sra. Ordinola (Madre): Enferma y enferma y hablaba locura y media en lo que estaba dormida, pues, hablaba disparates, cosas que ni quizás ni importancia tenían, tuvo que ocupar, ahí sí tuvo que ocupar del brujo para que la cure.

Marino: ¿Y hay brujos por acá?

Sra. Ordinola (Madre): Sí, bastantes.

Marino: ¿Buenos, más o menos?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Hay de todo.

Marino: ¿Y usan también plantas para curarse?

Sra. Ordinola (Madre): Sí.

Marino: ¿Qué plantas, por ejemplo, suelen usar para distintas cosas? Por ejemplo, ¿tienen algo en las huertas para, no sé, los dolores, las inflamaciones?

Sra. Ordinola (Madre): Por ejemplo, para las inflamaciones acá tenemos el boldo, la uña de gato, que eso lo siembran acá mismo, la flor del girasol que también dicen que es remedio.

Marino: ¿Como usan la flor de girasol?

Sra. Ordinola (Madre): La flor de muerto.

Marino: ¿Cómo usan la flor de girasol, la flor de muerto?

Sra. Ordinola (Madre): O sea la flor de muerto dicen que sirve para el mal de orín, cuando la persona está mal de la próstata. Y yo digo que sí, porque la vez pasada mi esposo estuvo con eso de la próstata

y me dijeron que le dé la flor de muerto hervida con miel de abeja.

Víctor Hugo: ¿Como infusión?

Sra. Ordinola (Madre): Sí, después que la blanqueara la flor de muerto, le echara mielcita de abeja y eso le diera a tomar, y orinó, pues, orino. Acá sembramos esa...

Marino: ¿Y la flor de muerto qué es?

Sra. Ordinola (Madre): Es una florcita que se siembra en los jardines.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Es una flor amarilla.

Marino: ¿Y así le llaman?

Sra. Ordinola (Madre): Sí, flor de muerto, al menos en el cementerio, en invierno, nace flor de muerto. Ese cementerio amarillea de pura flor de muerto.

Marino: ¿Y cuando alguien fallece, este, hay algo especial que hacen ustedes, por ejemplo, preparar una comida especial o.…?

Sra. Ordinola (Madre): Acá acostumbramos, pues, que fallece algún familiar, nosotros por ley tenemos que hacer los nueve días. O sea, viene la gente a acompañar al duelo y uno tiene que darle su taza de café, con su pan y su mantequilla.

Víctor Hugo: ¿Los nueve días?

Sra. Ordinola (Madre): Todos los nueve días.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Nueve noches.

Sra. Ordinola (Madre): Todas las nueve noches, de noche incorporamos el rezo, pues.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Y el último día, el noveno día...

Sra. Ordinola (Madre): El último, el noveno día, ya acostumbramos a matar el chivo, que las gallinas para hacer el aguadito para dar a la una de la mañana.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Ahí se amanecen ya, ahí se amanecen hasta las cinco, cinco y media de la mañana, hasta las siete que es la misa.

Sra. Ordinola (Madre): Sí, así acostumbramos acá, después que se sepulte el familiar, el difunto.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Ya toman el cañazo.

Sra. Ordinola (Madre): Lo tomamos con hierba luisa.

Víctor Hugo: ¿Con hierba luisa, como un calientito, una cosa así?

Sra. Ordinola (Madre): Calentao sí, después del café damos este, cómo le llaman, floreao

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Floreao, floreao.

Sra. Ordinola (Madre): Floreao le llamamos acá [a] la hierba luisa con *primera*, ahí le vaciamos los pomos de, y esa gente toma pa' el frío.

Víctor Hugo: ¿*Primera* le llaman al cañazo?

Sra. Ordinola (Madre): Cañazo, sí.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): *Primera*, acá le llamamos *primera* nosotros.

Víctor Hugo: *Primera*, ¿y después de la *primera*, no hay primera sin segunda?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): De ahí la misa.

Marino: Ni que fuera cerveza.

Sra. Ordinola (Madre): Esa es la más corrientona, de ahí hay la mejor, la mejor es la *pócima*, porque por acá por la sierra, Santo Domingo, Chalaco, Patachaco, Tamboya, este, Tamango, mucho acude esto, porque ahí hay trapiches, trapiches adonde exprimen la caña y de ahí sale el cañazo; pero antes de esta que es la más corriente, sale lo que la llamamos acá nosotros la *pócima*.

Víctor Hugo: Ah, la *pócima* es antes que la *primera*.

Sra. Ordinola (Madre): Antes es la mejor pues y dicen que cuando uno toma la *pócima* no duele la cabeza al otro día; pero tomando este, ay, al otro día se muere uno del dolor de cabeza.

Marino: La resaca es fuerte.

Sra. Ordinola (Madre): Sí, pues.

Marino: Y de canciones, por ejemplo, cuando fallece, ¿se le canta alguna canción, hay alguna canción para enterrarlo, o no?

Sra. Ordinola (Madre): Acá algunas personas cuando nos encontramos suficientes ponemos, este, lo que llamamos la banda, pues, la banda y la última noche, así como le estoy diciendo, tenemos que buscar un rezador que tenga bastante voz para que escuche

la gente de afuera y escuche la gente de adentro, porque si no hay voz en el rezador, porque la última noche acude gente pa' el café, acude gente, sabe por qué, porque sabe que hay aguadito, cabrito, sandwiches, café y el *floreao* y los demás días, los ocho días antes del noveno día, ahí nomás damos cafecito todas las noches, con pan y mantequilla. Hubo un señor que, al duelo de mi mamá, cuando falleció la finada mi mamá, se comió el sandwiches y el café y se quitó del duelo. Yo le dije: Oye, ven, cómo te vas a ir sin rezar. No, pues, ¿Qué vas a venir a comerte el sandwiches y la taza de café y ya te vas a ir? –le dije–. Ven, ven, ven. Lo jalé y lo senté vuelta a la silla que hasta ahorita cuando lo veo, yo le hago presente. Le digo: Zeta, ¿te acuerdas cuando te comiste el sandwiches y la taza de café y ya te ibas a tu casa sin rezar?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Total, que lo sentaron ahí, el pobre tuvo que esperar hasta que recen.

Sra. Ordinola (Madre): A eso acude la gente. Saben que ahí hay cabrito, o que sepa aquí alguna misa, que más o menos sepan que dan desayunos hasta por allá quien se va a Cerro Pilán, allá, se va la gente a aprovechar el desayuno de la misa.

Víctor Hugo: Señora, así como hay, esto, gente que conoce la propiedad de las hierbas, de las flores para curar algunas enfermedades, hay otras personas que se dedican a utilizar lo mismo; pero de repente, pero para hacer daño, ¿no? sí, acá también hay eso.

Sra. Ordinola (Madre): Sí, acá también existe eso. Sí, acá también existe, hay gente mala, el mal natural existe. Qué pasa, que cuando es mal natural, uno va a los médicos, no le encuentran a uno en su enfermedad nada, nada, ahí ya pronunciamos pues nosotros que es mal natural y la persona cuando muere dicen que cuando es mal natural la persona muere bien aguadita.

Sr. Francisco Juárez Ordinola: Nosotros ya, dicen que es mal natural, ya a la hora que vamos a un brujo decimos: ya quiero que me lea las cartas, ya hemos ido a tal médico, a tal médico y no encontramos mejoría, que lo que pasa –dice el brujo ¿no? –. Yo te curo, y lo primero que dice, te abre las cartas, lo primero que dice *tas fregao*, te han hecho daño. Lo primero que dice, te cobro tanto pa' curarte y al final pues, ya le paga uno por la desesperación que está mal su paciente, ya ven forma de cómo pagarle al brujo. Al final, como aquí hay brujos buenos y malos, pues, total que a veces te curan, total que te curan a veces, a veces te comen la plata y al final no te curan.

Marino: Lo estafan a uno.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Lo estafan a uno, hay buenos y malos.

NO HAY CONTINUIDAD DE LA ENTREVISTA

Marino: Y este año, ¿cómo ha estado la lluvia, o todavía no ha llovido?

Sr. Juárez (Padre): No, todavía no llueve, pues, empieza en diciembre la lluvia.

Marino: En diciembre todavía.

Sr. Juárez (Padre): Sí, en diciembre empieza la lluvia, sembramos en enero para sacar en agosto.

Marino: ¿Y el año del Niño que llovió bastante, se acuerda usted?

Sr. Juárez (Padre): Sí, claro.

Marino: Se echó a perder todo lo que sembraron.

Sr. Juárez (Padre): No, no, no, bien, bien, no, sucedió, el pueblo, hizo bastante daño, tumbó varias casas. Por ejemplo, mi casa, el lote era allá, era de adobe que le llaman, adobe, se nos cayó, después conseguimos un terrenito aquí el 83, pues, golpe, bueno, hasta acá llegó todo esto.

Víctor Hugo: ¿Se inundo?

Sr. Juárez (Padre): Sí.

Marino: ¿Y usted trabaja en el campo solo las parcelas o con otra persona un pariente, un amigo?

Sr. Juárez (Padre): Yo, a veces con los peones, con los peones; pero con familia no. Casi mi hijo va en veces cuando está desocupado, va [a] ayudarme, allá también; pero más trabajo yo solo con mis peones. Me voy a las ocho, nueve de la mañana, vengo a estas horas, a veces a las seis de la tarde voy llegando.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Cuando es de regar, les tocó el agua como se llama, ya amanecemos allá.

Sr. Juárez (Padre): Si es de regar, allá amanecemos.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Estar toda la noche trabaja y trabaja.

Víctor Hugo: ¿Acá está la comisión de riego, de regantes, Cayanga se llama?

Sr. Juárez (Padre): Gallega.

Víctor Hugo: Gallega.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Que está por donde está el parque, ahí está pues la comisión.

Sr. Juárez (Padre): Río Gallega, el río.

Víctor Hugo: ¿Gallega es el río, el nombre de río, y a qué se debe ese nombre, Gallega?

Sr. Juárez (Padre): ¿Por qué le pondrían Gallega?

Víctor Hugo: Ya, eso es de antiguos de repente, ¿no?

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Ya viene desde tiempos atrás ya, papi, eso.

Marino: ¿Y a qué hora se va usted a trabajar la parcela?

Sr. Juárez (Padre): Depende, en veces me voy a las siete de la mañana, en veces a las nueve, en veces me voy a las cuatro de la mañana también, depende, cualquier hora.

Marino: ¿Y se lleva usted su almuerzo o se cocina allá algo?

Sr. Juárez (Padre): En veces cocino allá, en veces llevo de acá comida cocinada para allá, o en veces estoy ahí sin comer hasta la tarde que salgo, como no llevo que comer salgo temprano.

Marino: ¿Y qué se prepara, qué cosas se suele llevar?

Sr. Juárez (Padre): De acá, pues, cuando es acá que llevo, llevo mi desayuno de yucas, pescado, en veces cachema, llevo carne (*no se le escucha por ruido de carro*), cuando cocino allá pues llevo mi arroz, yucas, verduras, carne.

Víctor Hugo: Por acá no hay todavía ese problema de las invasiones, no, que a veces las personas invaden los terrenos de uno, ¿no?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): No, acá no todavía.

Víctor Hugo: No se da todavía eso, ¿no?

Sr. Francisco Juárez Ordinola: No se ha visto por lo que hay harto terreno acá, maestro, hay harto terreno donde, cómo se llama, construye la gente sus casas.

Srta. Juárez Ordinola (Hija): En Lima ya no hay a dónde vivir a veces, ¿no?

Marino: No, no hay a dónde. Ya la gente se va al cerro, ¿no? donde se tienen que amarrar para no caerse.

Víctor Hugo: Está creando ya.

Marino: De verdad, está bien terrible la situación.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Acá no, acá hay harto terreno alrededor pues.

Sr. Juárez (Padre): Sí veo, pasan en la televisión como...

Marino: Claro, deben haber visto, ¿no?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Cómo se pelea esa gente.

Marino: Y en una zona donde no hay agua, no hay nada, la gente por necesidad se va a vivir.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): La necesidad de un pedazo de terreno que quieren tener.

Marino: Y además yendo familias grandes, todos con hijos, niños chiquitos, bien difícil es.

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): Y da pena a veces cuando los bota la policía, cuando están en un sitio da bastante pena que los saca la policía con su sobrecama, sus camas; da bastante pena, a mí me da por ejemplo cuando veo así en la tele me da bastante pena cómo esas criaturas andan ahí.

Marino: O les queman sus casas, ¿no?

Sr. Francisco Juárez Ordinola (Hijo): O les queman sus casas.

Marino: Sí, bien penoso, bien terrible, ¿usted ha vivido siempre acá en Morropón?

Sr. Juárez (Padre): Sí, yo acá he nacido.

Marino: ¿Sus padres también?

Sr. Juárez (Padre): Mis padres también.

Marino: ¿Siempre han hablado castellano o antes hablado otro idioma?

Sr. Juárez (Padre): Castellano.

Marino: Siempre castellano, ¿y cuando hacen fiestas ustedes, usted, por ejemplo, participa, canta, baila en las fiestas de Morropón?

Srta. Juárez Ordinola (Hija): No, nosotros tenemos una prima que baila tondero.

Marino: Ah, sí nos ha contado.

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Sí, es la reina ahorita. O sea, este año en noviembre entrega recién la corona a otra chica.

Marino: Ya, pero ¿todo este año es la campeona?

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Eh, ha sido la reina del tondero, y ella sale en Mediodía criollo, hay una partecita donde ella sale, un pequeño, donde ella sale bailando el tondero, en ese de Mediodía criollo de Cecilia Barraza, en ese programa de Cecilia Barraza, ella sale en un pedacito bailando.

Marino: ¿Cómo se llama ella?

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Vanesa.

Marino: Vanesa.

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Vanessa Juárez.

Marino: Vanessa Juárez, habrá que acordarse de ese nombre, ¿y ustedes bailan también, tú bailas un poco?

Srta. Juárez Ordinola (Hija): No. O sea, el tondero no, no. O sea, ¿no?, practicamos nosotros el tondero, sí. O sea, por ahí nos defendemos, si nos dicen que bailemos, sí sacamos, o sea, a resaltar el baile del tondero acá.

Marino: La tradición, ¿no?

Srta. Juárez Ordinola (Hija): La tradición.

Marino: Claro, claro.

Sr. Juárez (Padre): Él es mi compañero, que nos vamos al campo.

Marino: Ah, él, ¿cómo se llama?

Sr. Juárez (Padre): Él se llama Moro.

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Moro, que dos veces le ha sacado el *ancho* un tico.

Marino: ¿Ah sí, le ha atropellao?

Sr. Francisco Juárez Ordinola: Sí, casi lo mata.

Srta. Juárez Ordinola (Hija): Le mochó la oreja, un pedazo.

Marino: Oh, pobrecito. Ah, con razón tiene la oreja medio dormida.

Víctor Hugo: ¿Y por qué es Moro, porque no lo han bautizado?

Sra. Ordinola (Madre): Por el color.

Marino: Por el color, ¿por qué no les tomo la foto solo a ustedes? Vamos a tomarle una foto.